


AL LEER CONSIDERE LO SIGUIENTE:

- la violencia
- la situación política

Aurelio Escovar, dentista sin título, se niega a sacarle la muela al alcalde por tener al pueblo aterrorizado. Por fin accede sabiendo que le hará pagar su injusticia.

Un día de estos


El lunes amaneció tibio y sin lluvia. Don Aurelio Escovar, dentista sin título y buen madrugador,¹ abrió su gabinete² a las seis. Sacó de la vidriera una dentadura postiza³ montada aún en el molde de yeso⁴ y puso sobre la mesa un puñado⁵ de instrumentos que ordenó de mayor a menor, como en una exposición. Llevaba una camisa a rayas,⁶ sin cuello, cerrada arriba con un botón dorado, y los pantalones sostenidos con cargadores elásticos.⁷ Era rígido, enjuto,⁸ con una mirada que raras veces correspondía a la situación, como la mirada de los sordos.

Cuando tuvo las cosas dispuestas sobre la mesa rodó la fresa⁹ hacia el sillón de resortes¹⁰ y se sentó a pulir¹¹ la dentadura postiza. Parecía no pensar en lo que hacía, pero trabajaba con obstinación, pedaleando¹² en la fresa incluso cuando no se servía de ella.

Después de las ocho hizo una pausa para mirar el cielo por la ventana y vio dos gallinazos¹³ pensativos que se secaban al sol en el cabellete¹⁴ de la casa vecina. Siguió trabajando con la idea de que antes del almuerzo volvería a llover. La voz destemplada¹⁵ de su hijo de once años lo sacó de su abstracción.

—Papá.

—Qué.

—Dice el alcalde que si le sacas una muela.

—Dile que no estoy aquí.

Estaba puliendo un diente de oro. Lo retiró a la distancia del brazo y lo examinó con los ojos a medio cerrar. En la salita de espera volvió a gritar su hijo.

—Dice que sí estás porque te está oyendo.

El dentista siguió examinando el diente. Sólo cuando lo puso en la mesa con los trabajos terminados, dijo:

¹madrugador early riser ²gabinete office ³dentadura postiza false teeth ⁴yeso plaster
⁵un puñado a fistful ⁶a rayas striped ⁷cargadores elásticos suspenders ⁸enjuto skinny
⁹fresa dentist's drill ¹⁰sillón de resortes dentist's chair ¹¹pulir to polish ¹²pedaleando
pumping ¹³gallinazos buzzards ¹⁴cabellete ridgepole ¹⁵destemplada cracking voice

—Mejor.

Volvió a operar la fresa. De una cajita de cartón donde guardaba las cosas por hacer, sacó un puente de varias piezas y empezó a pulir el oro.

—Papá.

—Qué.

Aún no había cambiado de expresión.

—Dice que si no le sacas la muela te pega un tiro.¹⁶

Sin apresurarse,¹⁷ con un movimiento extremadamente tranquilo, dejó de pedalear en la fresa, la retiró del sillón y abrió por completo la gaveta¹⁸ inferior de la mesa. Allí estaba el revólver.

—Bueno —dijo—. Dile que venga a pegármelo.

Hizo girar¹⁹ el sillón hasta quedar de frente a la puerta, la mano apoyada²⁰ en el borde de la gaveta. El alcalde apareció en el umbral.²¹ Se había afeitado la mejilla izquierda, pero en la otra, hinchada²² y dolorida, tenía una barba de cinco días. El dentista vio en sus ojos marchitos²³ muchas noches de desesperación. Cerró la gaveta con la punta de²⁴ los dedos y dijo suavemente:

—Siéntese.

—Buenos días —dijo el alcalde.

—Buenos —dijo el dentista.

Mientras hervían²⁵ los instrumentos, el alcalde apoyó el cráneo en el cabezal²⁶ de la silla y se sintió mejor. Respiraba un olor glacial. Era un gabinete pobre: una vieja silla de madera, la fresa de pedal, y una vidriera con pomos de loza.²⁷ Frente a la silla, una ventana con un cancel de tela²⁸ hasta la altura de un hombre. Cuando sintió que el dentista se acercaba, el alcalde afirmó los talones²⁹ y abrió la boca.

Don Aurelio Escovar le movió la cara hacia la luz. Después de observar la muela dañada, ajustó la mandíbula con una cautelosa presión de los dedos.

—Tiene que ser sin anestesia —dijo.

—¿Por qué?

—Porque tiene un absceso.

El alcalde lo miró en los ojos.

—Está bien —dijo, y trató de sonreír. El dentista no le correspondió. Llevó a la mesa de trabajo la cacerola con los instrumentos hervidos y los sacó del agua con unas pinzas³⁰ frías, todavía sin apresurarse. Después rodó la escupidera³¹ con la punta del zapato y fue a lavarse las manos en el aguamanil.³² Hizo todo sin mirar al alcalde. Pero el alcalde no lo perdió de vista.

Era una cordal³³ inferior. El dentista abrió las piernas y apretó la muela con el gatillo³⁴ caliente. El alcalde se aferró³⁵ a las barras de la silla,³⁶ descargó toda su

¹⁶te pega un tiro he'll shoot you ¹⁷sin apresurarse without hurrying ¹⁸gaveta drawer
¹⁹hizo girar he turned ²⁰apoyada resting ²¹umbral threshold ²²hinchada swollen
²³marchitos wilted ²⁴con la punta de with the tips of ²⁵hervían boiled ²⁶cabezal head-
rest ²⁷pomos de loza porcelain bottles ²⁸cancel de tela cloth curtain ²⁹afirmó los
talones dug in his heels ³⁰pinzas tweezers ³¹escupidera spittoon ³²aguamanil wash
basin ³³cordal wisdom tooth ³⁴gatillo forceps ³⁵se aferró held on ³⁶barras de la silla
arms of chair

fuerza en los pies y sintió un vacío helado en los riñones,³⁷ pero no soltó un suspiro. El dentista sólo movió la muñeca. Sin rencor, más bien con una amarga ternura, dijo:

—Aquí nos paga veinte muertos, teniente.

El alcalde sintió un crujido³⁸ de huesos en la mandíbula y sus ojos se llenaron de lágrimas. Pero no suspiró hasta que no sintió salir la muela. Entonces la vio a través de las lágrimas. Le pareció tan extraña³⁹ su dolor, que no pudo entender la tortura de sus cinco noches anteriores. Inclinado sobre la escupidera, sudoroso, jadeante,⁴⁰ se desabotonó la guerrera⁴¹ y buscó a tientas⁴² el pañuelo en el bolsillo del pantalón. El dentista le dio un trapo⁴³ limpio.

—Séquese las lágrimas —dijo.

El alcalde lo hizo. Estaba temblando. Mientras el dentista se lavaba las manos, vio el cielorraso desfondado⁴⁴ y una telaraña⁴⁵ polvorienta con huevos de araña e insectos muertos. El dentista regresó secándose las manos. “Acuéstese —dijo— y haga buches⁴⁶ de agua de sal.” El alcalde se puso de pie, se despidió con un displicente⁴⁷ saludo militar, y se dirigió a la puerta estirando las piernas, sin abotonarse la guerrera.

—Me pasa la cuenta —dijo.

—¿A usted o al municipio?

El alcalde no lo miró. Cerró la puerta, y dijo, a través de la red metálica.

—Es la misma vaina.⁴⁸

DESPUÉS DE LEER

1. ¿Qué significa que Escovar sea un dentista sin título? ¿Qué muestra ello de la sociedad donde vive?
2. ¿Quién va a ver a Escovar? ¿Por qué? ¿Cómo reacciona el dentista?
3. ¿Por qué tiene Escovar un revólver en la gaveta? ¿Cómo interpreta ese hecho? ¿Qué dice ello del ambiente en que se desarrolla el cuento?
4. Interprete la frase: “Aquí nos paga veinte muertos, teniente”.
5. ¿Cómo castiga Escovar al alcalde? ¿Qué opina Ud. de su acción?
6. ¿A quién le debe de pasar la cuenta el dentista? ¿Qué sugiere ese hecho?
7. Comente la actitud del alcalde al decir al final del cuento “Es la misma vaina”.

³⁷riñones kidneys ³⁸crujido crunch ³⁹extraña a foreign to ⁴⁰jadeante panting ⁴¹guerrera military uniform ⁴²buscó a tientas feeling his way ⁴³trapo rag ⁴⁴cielorraso desfondado crumbling ceiling ⁴⁵telaraña spiderweb ⁴⁶haga buches gargle ⁴⁷displicente casual ⁴⁸Es la misma vaina. It's all the same.

ALGUNOS ESTUDIOS DE INTERÉS

- Alfaro, Gustavo. *Constante de la historia de Latinoamérica en García Márquez*. Cali, Colombia: Biblioteca Banco Popular, 1979.
- Arnau, Carmen. *El mundo mítico de Gabriel García Márquez*. Barcelona, España: Península, 1971.
- Bell-Villada, Gene H. *García Márquez: The Man and His Work*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1990.
- Benedetti, Mario, et al. *Nueve asedios a García Márquez*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1972.
- Campra, Rosalba. “Las técnicas del sentido en los cuentos de Gabriel García Márquez”. *Revista Iberoamericana* 50 (1984): 937-955.
- Earle, Peter, ed. *Gabriel García Márquez*. Madrid, España: Taurus, 1982.
- Eyzaguirre, Luis. “Rito y sacrificio en *Crónica de una muerte anunciada*”. *Revista Chilena de Literatura* 42 (1993): 81-87.
- Haberly, David T. “Bags of Bones: A Source for *Cien años de soledad*”. *MLN* 105:2 (1990): 393-394.
- Higgins, James. “Gabriel García Márquez: *Cien años de soledad*”. Philip Swanson, ed. *Landmarks in Modern Latin American Fiction*. Londres: Routledge Press, 1990.
- Ortega, Julio, ed. *García Márquez and the Powers of Fiction*. Austin: University of Texas, 1988.
- Vargas Llosa, Mario. *Gabriel García Márquez. Historia de un deicidio*. Barcelona, España: Seix Barral, 1971.